

El guardián de los secretos de la Murcia árabe

El arqueólogo Julio Navarro regresa a su Murcia natal para desentrañar los misterios del Castillejo, el gran yacimiento que fue finca de recreo del Rey Lobo

PERFIL

ANTONIO BOTÍAS

✉ antonio.botias@laverdad.es

El experto es un gran conversador, apasionado de los guisos y del misticismo murciano de Juana de la Encarnación

MURCIA. Ya contaba el dramaturgo griego Esquilo, medio milenio antes de Cristo, que «la mayor parte de los hombres, falseando la verdad, prefieren parecer a ser». Y no son pocos quienes recuerdan esta frase, aunque jamás hayan oído hablar de Esquilo, al acordarse de Julio Navarro. Pero a la inversa. Porque el respetado arqueólogo murciano es exactamente lo que parece y parece en igual medida lo que es: un apasionado de la historia, de principios firmes y bellos de los que jamás ha renunciado ante poder alguno, lo que no pocos quebraderos de cabeza le ha costado en su extensa y nutrida vida académica.

Julio Navarro Palazón nació en Murcia, en la remota calle Cadenas, que después desvirtuaron al llamarla Mariano Girard, en noviembre de 1956. Allí descubrió su pasión por la arqueología, pues la ciudad, por aque-

llos años, andaba patas arriba con las obras de saneamiento. Así que, de tanto en vez, aparecían restos que atraían su atención. A eso se sumaba su relación con Francisco Candel, el cronista de la Diócesis y capellán del convento de las Agustinas, donde Julio era monaguillo.

Entretanto, sus visitas a un cercano taller de escultura, donde también coleccionaban piezas, lo animó incluso a adentrarse en las zanjas municipales. Ni imaginó que llegaría a convertirse en arqueólogo municipal. Ni tampoco que dirigiría la excavación de Las Claras o la de Medina Siyása y tantos otros proyectos que recuerdan los manuales científicos, como el Palacio Omeya de Amman (Jordania) y el Real Alcázar de Guadalajara.

Descubrir un palacete

Su trayectoria de éxitos lo convirtió en científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), doctor en Arqueología Islámica y coordinador de los trabajos del grupo de investigación Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad (LAAC), adscrito a la Escuela de Estudios Árabes de Granada, además de impartir clases de postgrado en la universidad de aquella ciudad.

Su última ocupación ha sido la fortaleza nazari de Salobreña y pronto comenzará a excavar en el palacio de El Partal Alto, en la Alhambra. Eso, sin contar los logros alcanzados en

sus investigaciones en la finca El Agdal de Marrakech, tan parecida al Castillejo, donde estos días ha vuelto a revolucionar Murcia con el descubrimiento de estructuras palatinas que darán mucho que hablar.

Si tuviera que quedarse con un lugar y un instante, no dudaría en decantarse por El Agdal y aquella mañana temprano en la que sintió en sus carnes cuanta literatura oriental había devorado: los sonidos del agua y los pájaros, la sequedad, la vida frutalmente propagada de una finca convertida en auténtico oasis.

Pero todo lo anterior solo es la parte académica de un hombre que, además, sabe contar la historia para que cualquiera la entienda. Que se lo digan a los cientos de murcianos a los que guía en sus actuales excavaciones.

Perdonarlo casi todo

Con los años ha aprendido a perdonarlo casi todo. Eso solo lo consigue quien también ha experimentado el perdón cristiano. Aunque no pasa por ser demasiado devoto, resulta admirable su interés por la vida y obra de sor Juana de la Encarnación, la gran 'Santa Teresa' murciana, cuya literatura se conoce en medio mundo salvo en la ciudad donde nació. Murcia, una vez más, catedrática en desmemoria aplicada. Y, para muestra, un triste botón.

En esta misma urbe, Navarro fue director del Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos Ibn Arabi, que algún político se encargó de eliminar, no fuera a aportar algo a la cultura. Y también fue profesor asociado de Arte Islámico en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia hasta 2001.

Las interminables horas de trabajo apenas le dejan un segundo para otros divertimentos. Sus distracciones son el propio trabajo. Se reconoce



:: ÁLEX

Ha estado en grandes yacimientos por todo el mundo, desde Jordania a Marruecos

Las interminables horas de trabajo le impiden tener otra diversión

'comiente', sobre todo de guisos y toda suerte de comida popular, aunque tampoco engorda como para practicar deporte, algo que confiesa no haber hecho nunca.

Sería imposible citar sus publicaciones, conferencias y artículos en revistas de reconocido prestigio. Entre sus obras atesora 'Casas y palacios de Al-Andalus' (1995), 'Siyása: estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)' (2007) o 'Las ciudades de Alandalús. Nuevas perspectivas' (2007).

Continuar aquí

Nuevas perspectivas también imprimió al tratamiento del patrimonio durante su estancia en Murcia, de la que se recuerdan algunas exposiciones: una sobre casas y palacios en Verónicas, otra que acercó la riqueza cultural murciana a París o una tercera sobre el Rey Lobo en el Almudí, donde reprodujo el patio del Castillejo, que su dueño arrasó para construir en él una balsa.

Precisamente, reconoce que excavar aquí es uno de sus sueños cumplidos. Ese y seguir disfrutando de la familia, que tanto le ha ayudado en momentos difíciles. Sus padres y hermanos viven en la ciudad, con la que jamás ha perdido la relación. Tanto es así que desea seguir desentrañando los secretos de aquellas míticas construcciones que el Rey Lobo legó a Murcia. Pocos hay mejor preparados.